

Ricardo González, *The Making of a Church: Ellen G. White's Views on Church Government (1844-1888)*. Lima, Perú: Universidad Peruana Unión – Universidad Adventista de Chile, 2015. 239 pp. ISBN 978-9972-604-39-3. US\$ 15.00

Esta obra es una adaptación —aunque con el mismo título— de la tesis doctoral de González defendida el 2008 en el Adventist International Institute of Advanced Studies, Filipinas. Como este “estudio busca determinar cronológicamente el papel de Elena de White en el desarrollo de la organización adventista del séptimo día” (16), su aproximación, en efecto, es histórico-descriptivo (18). Consta de seis capítulos —además su excelente bibliografía— que se presentan de la siguiente manera:

El primero y último capítulos coherentemente introducen y concluyen la obra. El primero presenta, entre otras cosas, los antecedentes del problema y el propósito del estudio, mientras que el último, a su vez, ofrece una visión general y las conclusiones.

El segundo capítulo, “The Rise of Sabbatarian Adventist: A Historical and Organizational Background” estudia y analiza brevemente el (1) premilenarismo; (2) el milenarismo en América del Norte; (3) el surgimiento del adventismo sabatario; y (4) y los primeros encuentros como pasos organizativos del adventismo sabatario (1848-1850). Es digno de resaltar que en este período, los líderes se reunían en grupos de estudio y, durante los años 1845-1848, los líderes del adventismo sabatario —José Bates, Jaime White y Elena de White— establecieron cinco pilares doctrinales conocidas como: (1) la segunda venida de Cristo; (2) las dos fases de Cristo en el santuario celestial; (3) la inmortalidad del alma; (4) el sábado y, finalmente; (5) la validación del Espíritu de Profecía manifestado en la Iglesia a través de la visiones de Elena de White.¹

El tercer capítulo, “Ellen G. White's Early Views on Church Order, 1849-1853” abordó sobre (1) el orden de la iglesia en cuestiones de adoración y disciplina; (2) las primeras opiniones de Elena de White sobre el gobierno de la iglesia; y (3) las primeras declaraciones de Elena de White acerca del

¹Es necesario destacar que este último punto, tal como lo ha señalado González (ver pie de página 127, pág. 80), fue aceptado de forma gradual, pues no todos estaban convencidos de que Dios haya escogido a Elena de White como su mensajera. Para más información sobre el particular, ver, por ejemplo, Theodore N. Levterov, “The Development of the Seventh-day Adventist Understanding of Ellen G. White's Prophetic Gift, 1844-1889”, *Ellen White Issues Symposium* 9 (Berrien Springs, MI: Center for Adventist Research, Andrews University, 2013), 6-38; idem, *The Development of the Seventh-day Adventist Understanding of Ellen G. White's Prophetic Gift, 1844-1889*, American University Studies Series 7, volumen 347 (New York: Peter Lang Publishing, Inc., 2015); idem, “How Early Sabbath-Keeping Ad-ventist Accepted Ellen G. White as a True Prophet, 1844-1872”, en *The Gift of Prophecy in Scripture and History* (Nampa, ID: Pacific Press, 2015, en prensa).

cuerpo ministerial. Lo interesante de este capítulo es el punto tres. González nos recuerda los desafíos que tuvo que enfrentar Elena de White con los “ministros no calificados/predicadores voluntarios”, (81) el cual fue un problema administrativo que prácticamente inicio a finales de 1853. González nota que “la falta de una organización oficial estaba haciendo difícil identificar a los verdaderos pastores del rebaño. En tales circunstancias, Elena de White afirmó que el movimiento estaba siendo dañado por la mala influencia de los ‘hombres cuya vida no es santa y que no están preparados para enseñar la verdad’” (81, cf. Ellen G. White, *Supplement to the Christian Experience and Views*, 15). Luego, describe la responsabilidad de la Iglesia en el nombramiento de nuevos ministros (83) y las calificaciones ministeriales esenciales (84).²

El cuarto capítulo, “Ellen G. White and Church Order in the Organization of the Administrative Structure of the Church, 1854-1863” considera (1) las luchas financieros del movimiento y la necesidad de una administración financiera; (2) las demandas de Elena de White en pro de la unidad; (3) las nuevas apelaciones de Elena de White sobre el cuerpo ministerial; y (4) la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Durante este período, también empiezan a existir ciertos problemas, especialmente con algunos ministros/predicadores que se volvieron apóstatas. Por ejemplo, menciona que Moisés Hull era una excelente predicador, pero dependía más de sí mismo que del Espíritu Santo. Además, señala que éste hombre usaba sus propios razonamientos para vencer en los debates, y no tenía una relación estrecha con Dios y su Palabra, lo que le llevó a tener fuertes dudas sobre la verdad (cf. 106, 107). También se subraya el trabajo público, la disciplina y la vida espiritual que deberían tener los ministros; y no menos importante el rol que deben ejercer sus esposas (112-114).

Finalmente, el quinto capítulo, “Ellen G. White and Church Order in the Development of the Administrative Structure of the Seventh-day Adventist Church, 1863-1888” discute (1) el desarrollo de nuevas organizaciones auxiliares; (2) los desafíos del ministerio adventista; (3) los desafíos de la Iglesia Adventista en el liderazgo; (4) la centralización de la iglesia; y (5) la implicación eclesiológica de la sesión de la Conferencia General de 1888. A este capítulo se le debería prestar atención especial, pues muestra los desafíos a los que la Iglesia Adventista se enfrentó en el pasado, como también algunos que siguen en pie hoy en día.

²Como Elena de White lo ha señalado, un ministro debe “ejercer una buena influencia” (*Supplement to the Christian Experience and Views*, 19). En efecto, este debe ser (1) ordenado, (2) que viva en santidad, (3) de buen juicio y que no se deje llevar por sus emociones, (4) que sea servicial, (5) que sea un ejemplo de piedad y humildad, (6) que sea puro, y (7) y que sea de experiencia (cf. González, 85).

Aunque con algunos errores de edición y gramática “por aquí y por allá”,³ *The Making of a Church*, sin duda, se convertirá en una herramienta de consulta obligatoria para todo pastor, profesor o miembro de Iglesia que desee conocer el papel fundamental que desempeñó Elena de White en la organización de nuestra Iglesia.

Joel Iparraguirre

Universidad Peruana Unión, Perú
Email: joeliparraguirre@upeu.edu.pe

³Por ejemplo, la tabla de contenido, al compararse con la disertación, no utiliza sangrías para dividir los títulos de los subtítulos, y tampoco se hace esa diferenciación en el interior del libro, lo que podría causar confusión para algunos. Por otro lado, también se puede encontrar faltas de coma, comillas o cursiva en algunos pies de página, etc.